

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Fotografías e imaginarios. La experiencia metodológica de las narrativas visuales en la investigación sobre imaginarios sociales.

RAÚL ROMERO.

Cita:

RAÚL ROMERO (2022). *Fotografías e imaginarios. La experiencia metodológica de las narrativas visuales en la investigación sobre imaginarios sociales. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/381>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/ugh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fotografías e imaginarios. La experiencia metodológica de las narrativas visuales en la investigación sobre imaginarios sociales.

Dr. Raúl Romero Ruiz
Universidad Autónoma Metropolitana (México)
roldanromero@xanum.uam.mx

Palabras clave: imaginarios, fotografías, metodología, narrativas visuales

El propósito de esta investigación se inscribe en la dimensión metodológica, entendida esta última como el camino que busca encontrar o abrir vías y procedimientos para la producción del conocimiento. Por tanto, es un proceso reflexivo de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio (Reguillo, R. 1998, p. 22). El corte analítico de esta propuesta, considera las imágenes gráficas (fotografías), como fuente primaria en la investigación social, apelando a la inducción edificada en la hermenéutica, como “una reacción contra la rigidez del positivismo respecto a ciertos tipos de problemas sociales” (Ruiz Olabuenaga, 1996, p. 12). La interpretación y comprensión son las características de dicho proceso en el estudio de los imaginarios sociales. Para ello, entender la importancia de las fotografías como fuente primaria de investigación social, implicó generar conocimiento a través de ellas, hacer preguntas a la realidad observada e imaginada en ellas, así como deconstruir la trama de su realidad.

La fotografía no es una copia fiel de la realidad, no es una reproducción de algo que existe o ha existido. Es una representación icónica mucho más codificada de lo que habitualmente se admite. Algunos puntos definitorios a considerar para el trabajo conciso con las fotografías son, de acuerdo con Collier y Collier (1986, p.123), que en las imágenes gráficas existe implícitamente una interpretación probable de lo real y de lo imaginario. En concreto, la finalidad de esta propuesta es mostrar cómo el uso de la imagen gráfica, para hacer investigación sobre los imaginarios sociales, abre el panorama de posibilidades como una fuente completa de recursos más allá de fuentes convencionales de información. Las imágenes son más que un mero testimonio en sentido estricto. Permiten imaginar un contexto más vivo de la realidad social. No obstante, el uso de la imagen gráfica en la investigación, es una alternativa a la vez bastante riesgosa en términos de su reconstrucción explicativa, es

decir, la construcción de discursos interpretativos requiere de una sistematización muy cuidadosa para no divagar y perderse.

Por lo tanto, fundados en Castoriadis (1999, p. 49) que plantea que el sujeto mediante la imaginación creadora, transforma la sociedad cuando la interpreta, cuando lee el mundo en y desde las diferentes instituciones que lo rodean. Se busca sostener cómo, abordar la fotografía en cuanto objeto de estudio en sí misma o técnica de investigación, significa ahondar en el conocimiento del mundo en que vivimos, en el que la imagen gráfica es un artefacto dominante en la construcción de los imaginarios sociales (Durand, 1996). Burke sostiene que las imágenes gráficas permiten imaginar un contexto más vivo de nuestro objeto de estudio. Un ejemplo está dado en las imágenes de la vida cotidiana contemporánea, toda vez que cualquier persona hoy por hoy cuenta con una cámara en su teléfono inteligente, lo que le permite su construcción histórico-social desde abajo, o en su caso, las redes sociales o los medios de comunicación masiva.

El eje de esta propuesta alude entonces a la construcción hermenéutica de las narraciones visuales, en sus dimensiones instituida e instituyente del imaginario (Castoriadis, 1994), toda vez que la fotografía se convierte en una cristalización de la imaginación creadora y que entran un inextricable relación entre la “representación y la imaginación”. El estudio casuístico refiere ejemplos analíticos con corpus fotográficos previamente identificados que aluden a fenómenos específicos, su tratamiento de corte procesual, interpretativo-comprensivo, se realizó con un enfoque de análisis de contenido y semiótico que caracterizó los imaginarios, a través de su documentación y decodificación narrativa en colecciones, series y unidades gráficas con apoyo del software MaxQda.

El papel de las imágenes ya sean estas mentales o materiales, en tanto que representaciones de la realidad tienen, para la construcción de un imaginario características muy delimitadas. Desde la perspectiva de la propia historia de las imágenes, un corpus de este tipo conlleva la creación de unas pautas de narración visual y unas reglas de representación que son comprendidas y aceptadas por la sociedad a la que van dirigidas, y que siempre se refieren a valores que están más allá de la mera apariencia realista de las imágenes. Un imaginario tiene una enorme eficacia puesto que sirve para homogeneizar mensajes y normalizar valores sociales que, a partir de ese momento, aparecen como naturales y cotidianos.

El imaginario religioso ha sido un sistema eficaz de utilización de las funciones evocativas de las imágenes. Por lo tanto, cuando hablamos de imaginario, nos referimos a algo más complejo que a una extensa colección de imágenes que definen a una época concreta. Se trata sobre todo de un mecanismo de socialización cultural a través de las imágenes.

Cuando Walter Benjamin publicó en 1936 sus lúcidas reflexiones sobre la transformación que habían sufrido las imágenes, y la nueva percepción que los espectadores tenían de las obras de arte, como consecuencia de las posibilidades reproductivas y de difusión que había propiciado el fotograbado, la sociedad de masas, que había comenzando su andadura en el último tercio del siglo XIX, era ya un fenómeno cristalizado, y la inserción de las imágenes fotográficas directas en la prensa y en los libros eran una práctica habitual